

mo moderno (la “suicida *hybris* que inaugura el pensamiento moderno”); la devaluación de los “meandros discursivos” en el mundo de la mística, y en especial en Miguel de Molinos; la coincidencia en el tiempo de la mística y el cálculo infinitesimal de Leibniz; el concepto de “lo neutro” en el pensamiento francés contemporáneo y su relación con formas no discursivas del pensar; el lenguaje propio de la Antígona zambraniana, el delirio, como otra forma no discursiva del pensar relacionada con el lenguaje de los *ínferos*; la propia figura de Antígona en los textos de Zambrano, sobre la que ésta proyecta la guerra perdida, el mundo muerto, la Europa impensable, el primer exilio; la relación del pensamiento de Zambrano con el universo de Ramón Gaya y José-Miguel Ullán, etc.

Importa lo dicho aquí, pero también, y mucho, el *tono* en que se dice. Es más, se dice lo que se dice, precisamente porque se dice en ese tono, el cual depende del empleo de un lenguaje determinado. Podría aplicarse al lenguaje de Morey en este volumen esta reflexión que realizaba la poeta Olvido García Valdés en cierta ocasión: “la verdad, así, no aparecía tanto en relación a lo enunciado como a un *modo* de enunciar, a una actitud; y eso que se percibe en la lectura y que le corresponde se podría llamar *tono*”. Pues bien, es el *tono* de Morey aquí el que permite hablar de la *verdad* de estos textos, que no es otra que la de aquella *experiencia* de lectura, es decir, la de un comprender desde los interiores.

Virginia Trueba Mira

Pablo Armando González Ulloa Aguirre y Christian Eduardo Díaz Sosa (coords.), María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo, México, Plaza y Valdés-UNAM, 2009.

El título del libro alude a la actualidad de la obra de María Zambrano y resalta los temas más significativos de una autora que “hereda los grandes problemas de la modernidad: la crisis de la razón ensoberbecida; el desplome de la verdad”, priorizando la necesidad de ver más allá de la relación entre filosofía y poesía, lo que sugiere reflexionar en torno a su actua-

lidad para comprender nuestro presente. Estructuralmente este libro consta de once ensayos agrupados en cuatro capítulos que abordan: el exilio, la modernidad, la política y la razón poética. Julieta Lizaola, Ana María Martínez de la Escalera, Pablo Armando González Ulloa, Greta Rivara Kamaji, Carmen Revilla Guzmán, Christian Eduardo Díaz Sosa, Gerardo Escobar Galindo, Erika Rebeca Linding Cisneros, María Antonieta González Valerio, Paulina Rivero Weber y Alberto Constante se dan cita para dialogar en torno a la visión de una pensadora de mirada heterodoxa, filósofa que no acepta un único modo de nombrar el mundo, que sugiere la lectura de los múltiples y plurales caminos que se despliegan desde la experiencia vivida de los seres humanos y manifiestos en los textos que componen el volumen.

La primera parte, “Exilio”, reúne los trabajos «María Zambrano y Hannah Arendt ante el totalitarismo» de Julieta Lizaola y «Zambrano: la razón poética como exiliada» de Ana María Martínez de la Escalera, que examinan la condición de exiliado y las implicaciones del exilio en la biografía de María Zambrano, resaltando su alcance en la originalidad de su obra. Julieta Lizaola estudia las cercanías y coincidencias entre Hannah Arendt y María Zambrano, señalando la imposibilidad de subordinarlas a una corriente filosófica y/o teorías de la historia porque la situación de exilio es, en ambas, el sustento ético y político de su quehacer filosófico y, concretamente en Zambrano, el origen de la potencia creadora de la razón poética, origen que posibilita replantear su fundamento ético y mirar a la persona como posibilidad y esperanza. Por su parte, Ana María Martínez de la Escalera reflexiona sobre el oficio del filósofo en Grecia y su compromiso con la vida, estudiando el fenómeno del exilio como resultado y vivencia de la crisis de la razón y la guerra: “el exilio es el amor desesperado, no por lo perdido sino por las cosas que podrían perderse en cualquier momento; amor desesperado que es necesidad de aferrarse al instante”; en ese sentido la vida y la obra de María Zambrano, señala Martínez, son una, como uno es el compromiso del filósofo con la vida.

La segunda parte del libro, dedicada al estudio de la Modernidad, recoge los artículos de Greta Rivara Kamaji y Carmen Revilla Guzmán. La primera autora, con el artículo «Modernidad y racionalismo en el pensamiento de María Zambrano», nos introduce en uno de los temas que atraviesa la obra de Zambrano: la crítica al pensamiento racionalista. Y de la mano de ésta nos conducirá a la crisis de la Modernidad como resultado del fracaso de la razón racionalista. Desde una lectura de las filosofías marginales y de los filósofos excluidos —nos dice Rivara—, María Zambrano, heredera de Nietzsche al asumir la crisis de la modernidad e intentar pensarla, efectuó una lectura de la tradición filosófica que permite configurar e imaginar otros modelos de pensamiento. La crisis “incluye una especie de desamparo e inseguridad: cuando Dios ha muerto se debilitan a su vez todas las instancias organizadoras de la totalidad, toda objetividad, las verdades con mayúsculas se tambalean, tiemblan, se fragmentan”, es pues necesario entender esta crisis y qué la provoca para comprender la obra de Zambrano. Carmen Revilla articula su ensayo, «Zambrano ante la crisis de la Modernidad», en cuatro argumentos necesarios para exponer el problema de la crisis de la racionalidad y la de la modernidad: 1) la crisis en condición de categoría, de la vida y de la experiencia, y como forma de percepción de los acontecimientos; 2) la realidad del alma, desatendida en la tradición filosófica y en especial en la modernidad; 3) la humanización de la historia; 4) el tiempo y los sueños; para Carmen Revilla la pérdida de contacto con la realidad define el humanismo moderno y constituye un elemento clave para comprender el presente; para Zambrano, la recuperación del “saber del alma” responde a la necesidad de recuperar ese vínculo con la realidad tal como nos es dada. Y es el vínculo que permitirá constituir un nuevo orden, una nueva forma de vivir humanamente, comprometiéndose “con la esencial precariedad del ser humano que sólo puede acabar de nacer como tal al asumir su fracaso, y aprender a vivir con él”.

La tercera parte del libro, dedicada a la esfera política, aborda uno de los temas menos

tratados por los estudiosos de la obra de María Zambrano y de mayor importancia para la comprensión de la razón poética, a través de las aportaciones de Christian Eduardo Díaz Sosa y Gerardo Escobar Galindo con sus textos “Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano” y “Actualidad del pensamiento político de María Zambrano como búsqueda de la democracia”. El primer ensayo sostiene que para Zambrano la política es “la actividad más estrictamente humana”, a la vez que da sustento al “grito de rebeldía” de la autora contra el orden establecido, algo que se evidencia, según el autor, en su defensa de “la necesidad de construcción de un mundo diferente” a través de la acción política y la conciencia histórica. Por su parte, Gerardo Escobar encuentra en las experiencias políticas de María Zambrano el germen de la profunda unidad entre su vida y obra: “la defensa de sus ideales enfrentados en ese gran cisma histórico que significó la Guerra Civil Española y los avatares de un exilio que se prolongó por espacio de cuarenta y cinco años”; además indaga en la etapa del exilio, que se convertirá para la autora en tiempo de reflexión decisivo para la constitución de una propuesta política que vislumbra y propone un nuevo tipo de sociedad plural y democrática. Ambos ensayos se complementan, al abordar, uno, el contexto histórico y cultural de la autora y, el otro, sus argumentos políticos, resaltando la importancia de repensar la propuesta política de María Zambrano e invitándonos a pensar otros caminos para la construcción de sociedades democráticas.

La cuarta y última parte del libro trata la relación entre “Filosofía, poesía e historia” a través de cuatro artículos: “La experiencia entre filosofía y poesía”, “María Zambrano y las distintas historias de la filosofía”, “Un hilo de Ariadna. De la gran razón nietzscheana a la razón poética de María Zambrano” y “El saber tradicional en María Zambrano”. El primero está centrado en esos dos saberes considerados opuestos e incompatibles: filosofía y poesía; Erika Rebeca Linding aborda esta relación estableciendo un paralelismo con Walter Benjamin en esa “apuesta de un nuevo concepto

de conocimiento y una nueva representación del mundo”. Por su parte, María Antonia González Valerio centra su estudio en la lectura e interpretación que realiza María Zambrano de la historia, profundizando en el tema de España como hilo conductor de la reflexión de la filósofa veleña, con tres objetivos: 1) leer críticamente la tradición; 2) detectar las diferentes maneras en que la filosofía se ha entendido a sí misma y, 3) construir con y desde la tradición sus propuestas filosóficas. En su exposición propone pensar la historia desde la relación filosofía y poesía, es decir, leer la filosofía desde el arte. Por otra parte, Paulina Rivero Weber destaca la influencia de Friedrich Nietzsche en la obra de Zambrano como clave para la comprensión de la razón poética. Weber se plantea encontrar similitudes y diferencias entre ambos, rescatando su crítica a la razón. Y, por último, Alberto Constante, siguiendo la línea de Weber, intenta desentrañar la vinculación del pensamiento de Zambrano con corrientes filosóficas tradicionales que recuperan la forma de “saber” frente a la actividad conceptual, para finalizar exponiendo la actitud poética de Zambrano como método de indagación filosófica que rescata la experiencia ancestral en el curso de la vida.

Con este último bloque se cierra el volumen *María Zambrano, pensadora de nuestro tiempo*, cuya organización permite una lectura independiente de cada autor y tema, entrando y saliendo en ellos desde distintos enfoques que, a su vez, logran introducirnos en la obra de la filósofa como invitación al estudio riguroso.

María Guadalupe Zavala Silva

Pedro Cerezo Galán, José Ortega y Gasset y la razón práctica, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

El autor del ya célebre ensayo *La voluntad de aventura* vuelve a mostrarnos su maestría y profundidad analítica proyectada sobre el complejo universo que representa el pensamiento de Ortega y Gasset. Su última obra, conformada a

partir de 17 ensayos elaborados desde los años noventa, nos ofrece una nueva lectura transversal del pensamiento orteguiano, ensalzando la vertiente ética y política de éste, que, en ocasiones, ha quedado excesivamente velada, habida cuenta la grandeza de sus reflexiones de carácter metafísico. La tesis central defendida en el volumen que nos ocupa es la de verificar en el trayecto filosófico de Ortega un absoluto primado de la razón práctica o del “quehacer vital”, esto es, del indiscutible *factum* que supone el que la filosofía y el pensamiento no sean previos o ajenos a la vida, sino que surjan de las propias entrañas de la misma, que todo problema filosófico brote o remita en última instancia a cuestiones vitales previas en las que se halla inmerso el hombre desde su situación originaria de destierro o de naufragio, situación a partir de la cual debe emprender la ardua tarea de hacerse a sí mismo salvando su circunstancia, pues sólo así logrará salvar su propio yo.

Para ofrecer un enfoque panorámico de la obra que nos ocupa, adoptaremos como hilo conductor entre los referidos ensayos, temáticamente tan dispares, el giro fenomenológico que adopta el pensamiento orteguiano a partir de 1913 y que le aleja de sus iniciales posiciones neokantianas. El abandono de la *cogitatio* moderna y el abrazo al mundo de la vida como realidad originaria no implicarán únicamente una nueva formulación ontológica, sino que también permitirán a Ortega una reforma del liberalismo –al que siempre se halló adscrito– en un sentido vital, así como una ética no utilitarista ni deontológica, sino de tipo ontológico, que puede verificarse en las *Meditaciones del Quijote* y la conferencia *Vieja y nueva política*, ambas publicadas en 1914, donde ya alumbra el raciovitalismo orteguiano como síntesis superadora del absolutismo racionalista (o ilustración de tipo cartesiano) y el relativismo escéptico. Sabido es que esta crítica al racionalismo se centra en el imperio otorgado por éste a una razón normativa y formal que desdeña la vida, lo inmediato y la espontaneidad creadora, siendo por ello necesario que esta razón pura ceda su imperio a una nueva razón vital, ya que “vivir es no tener más remedio que razonar ante la